



CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

FEDERICO VIDIELLA



Sigue del padre la huella,
y mientras siga por ella,
aquí la viticultura
tendrá una base segura
en Federico Vidiella.

AÑO II
Nº 46
31 de Mayo de 1891
PRECIOS SUSCRICION
MONTEVIDEO DEPARTAMENTOS

Un mes	\$ 1.00
Seis meses	" 5.00
Un año	" 9.00

EXTERIOR
Los mismos precios en moneda equiva.
lente con el aumento del franco.

Número corriente 30 centesimos. - Número atrasado 60 centesimos

DEVENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS
SE PUBLICA LOS DOMINGOS.
OFICINA: Calle Rio Negro 250
MONTEVIDEO

IMP. LIT. LA RAZON, CALLE CERRO N.º 93 Á 97

SUMARIO

TEXTO—«Zig-Zag», por Eustaquio Pellicer—«Serenata», por Carlos Cano—«El valiente», por M. M.—«A un chorizo extremeño», por J. Pérez Zúñiga—«Un doctor en muelas», por El Tunante—«Para ellas», por Madame Polisson—«¿Por qué será?», por Flacero Yrayzoz—«Quejas de un ganso», por T. F. Cordero—«¡Anda! ¡Anda!», por V. A.—«Teatros», por Caliban—«Fiasco», por Coustrillac—«Epigramas», por Luis Lopez y Otro Lopez—«Menudencias», «Correspondencia particular», «Espectáculos», «Avisos».

GRABADOS—Federico Vidiella—La última batalla—Y varios, intercalados en el texto y avisos, por Schütz.

ZIG-ZAG



¡Benditos y alabados sean el nombre, el apellido y la muñeca del doctor Soler! Solo él puede vanagloriarse

hoy de ser el único que no tiene que entenderse con caseros que le perturben á fin de mes la tranquilidad y finanzas domésticas.

¿Que los alquileres suben? ¿Y á mí qué? Allá el Gobierno que es quien corre con el mio.

¿Que á infinidad de inquilinos les han lanzado los muebles á la vía pública? ¿Qué me importa á Nos! La culpa la tienen ellos, por no haber estudiado para Obispo.

¿Que el Gobierno necesita hacer economías? ¡Yo tambien necesito hacerlas y empiezo por buscarme la de no pagar casa!

¿Que el país vá á la quiebra? ¡Aquí me tienen á mí, que seré para las almas de los quebrados el *braguero* espiritual!

Estas y otras reflexiones parecidas se hará S.I. cada vez que hieran el tímpano de su oreja episcopal, los ecos de las lamentaciones profanas.

Y con muchísima razon. ¿Qué se le vá á objetar en el terreno de la censura?

¿Que el egoismo está reñido con los preceptos cristianos? ¿Que Jesucristo dió su primer ejemplo de humildad naciendo en un establo? Eso no prueba nada—dirán los católicos.—Si Jesucristo hubiera tenido un Gobierno como Soler y San José un poco de influencia con el Gobierno, hubiera nacido en buena casa y dispuesto de vehículos nacionales para hacer sus viajes, en vez del pollino en que tuvo que hacerlos.

Los Mandamientos de la ley de Dios no exigen pagar casa y viajar por cuenta propia.

Esto es tan claro como la luz del día (que sea claro), pero los impios todo lo vén á través del vil metal, y entre los méritos del Obispo solo alcanzan á distinguir el de no pagar casa. Pura envidia.

Seguros estamos de que si el Poder Ejecu-

tivo hubiera pedido la vénia á las Cámaras para pagar la casa de todos los que se vén en *fig. arillas* para pagarla, ni una sola voz se hubiera levantado en contra de esa erogacion.

La humanidad es así; exigente hasta con las cosas y personas eclesiásticas.

Lo mismo que con la casa del Obispo ha sucedido con los ocho mil pesos que se dieron en concepto de viático al Dr. Zorrilla de San Martin, nuestro representante en España y casi de Jesucristo en la tierra. Se ha interpelado sobre ellos al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores y se han tomado de pretexto para llamar derrochador á un Gobierno que saca á licitacion pública hasta el empedrado del pátio de un cuartel!

¿Era justo que el Dr. Zorrilla de San Martin fuera á visitar al Papa, y luego al Rey de España, y después la Exposicion de Chicago, con el dinero que ganó á fuerza de hacer versos en *guarant* y prosas en *católico*? ¿Qué son ocho mil pesos y los honorarios correspondientes á su empleo, para una gira como la que piensa hacer el Doctor Zorrilla? ¿Qué queria el Dr. Melian Lafinur, que pasase en Europa por un cristiano de *á vinten*? ¿por representante de una.... *fundicion*?

Motivo tendria el Gobierno para llamarnos *ingobernables* si no supiera que estos pronunciamientos de la opinion los dirigen solo unos cuantos ciudadanos herejes, que postergan la prosperidad de la iglesia y de los obispos, á la prosperidad del país.

De esto estará penetrado Monseñor Soler y creemos que habrá sabido despojar de importancia la oposicion que se ha hecho en la Cámara al proyecto de pagarle la vivienda, para disfrutar de ella sin escrúpulos de conciencia.

Al contrario, mas que escrúpulos debe sentir satisfaccion, porque cuando trate de demostrar que todo lo que disfruta son dones recibidos del cielo, podrá decir: «¡Hasta la casa la tengo de *arriba*!»

Aplaudamos la conducta del Gobierno y demos gracias á Dios de que no haya sido mas que un *breve* lo que le ha hecho cumplir el Papa, porque si llega á ser un *extenso*, le hubiera tenido que pagar al Obispo.... ¡hasta el sastre!

Ha interesado la atención pública, tanto como las sesiones borrascosas á que dió lugar el alquiler de la casa del Obispo, el hombre que se filtró por el caño maestro de la calle Florida.

Y conste que no pretendemos decir con esto que ambos acontecimientos hayan sido igualmente súcios.

Todavía no se ha explicado el por qué se hallaba ese individuo en un paraje tan malo para el tránsito y para las narices. La policia, segun la prensa, se negó á facilitar datos á los reporters, ni mas ni menos que si ese asunto de tan mal olor fuese propio, como aquel de las planillas de gastos.

Solo se sabe que el sujeto en cuestion, digno émulo de la lombriz solitaria, se llama Padula y que era el encargado de guardar los tigres que habia en el cuartel del 5.º

Unicamente por esa profesion se explica que haya podido resistir un albergue tan peligroso, pues aunque parezca raro, el hecho de haber guardado *tigres* es aqui una ventaja para el que se meta en un caño maestro.

Distintas versiones han corrido sobre la causa que obligó á Padula á introducirse en el caño: Unos dicen que lo hizo en compañía de otros soldados para practicar un reconocimiento por orden superior, y que se extravió; otros, que estaba ebrio y que creyó que la boca de desagüe del caño era la puerta

del cuartel; otros, que lo hizo para desertar; y otros, que se ocultó allí huyendo de un acreedor.

Esta última version es la que creemos mas fundada, porque contra ciertos pedigüños de crédito personal, cualquier precaucion es poca, por grande y heroica que se tome.

Sea la causa la que sea, es lo cierto que la poblacion está alarmada con saber que anda gente por los caños maestros.

¡Y hay razon para alarmarse! Al mas valiente le damos nosotros el caso de que se le aparezca una persona por la abertura de que se cree estar siendo única tapadera, en el momento de la aparicion.

Y á la mujer menos recatada le damos tambien que tome asiento con tranquilidad en lo que sabe que es una de las tantas puertas de escape con que cuentan los domicilios subterráneos.

Hay que vivir prevenidos contra esos *re-bosamientos* de los caños y la primera medida que debe tomarse, es, á nuestro modo de ver, la de colocar en el fondo de la casa una campanilla eléctrica que comunique el caño *maestro* con el caño *discipulo*, por medio de un hilo de alambre; en el extremo inferior del hilo, un botón para llamar, y, adherido al botón, un leterito que diga: «Sírvasse anunciar por este timbre su salida y absténgase de hacerla cuando observe que en las alturas hay.... quien no le quita ojo.»

Este aborto de los caños *maestros*, unido á la denuncia que *La Union* de Minas hace del Inspector General de los *maestros*, nos hacen exclamar con la mas profunda tristeza:

¡Cómo está el *magisterio*!...

Lo de la sublevacion militar ya saben ustedes que no ha sido nada.

Se redujo á unas cuantas ametralladoras que por economia, segun *La Nacion*, se repartieron por los cuarteles. El hecho de haberlas colocado en la puerta de los mismos, con la boca en direccion á la calle, tambien pudo responder á una necesidad económica; se creyó que el público al verlas con la boca abierta les echaría pan, y eso aminoraba el gasto de alimentacion de los soldados que las cuidasen.

Fué cierto, sí, que las tropas estuvieron todo un dia acuarteladas, pero ¿quién les dice á ustedes que eso no era aconsejado igualmente por la economia? ¿Qué duda cabe de que un soldado paseando gasta mucho más los botines que estándose quieto en el cuartel?

No pasen apuro por lo que puedan hacer los militares, porque demasiado sabe Callorda lo que tiene que hacer para que se sostenga la disciplina en el ejército.

Cada dia nos dá una prueba bien evidente de lo que se ocupa de ella y ya casi puede decirse que está en vísperas de verla en su mayor grado de perfeccion.

Aquí están las crónicas sangrientas que no nos dejarán mentir. Todas las semanas han registrado dos ó tres casos de homicidios cometidos por soldados y en esta que hoy termina solo hay que lamentar uno, y para eso en la persona de un cabo, la autoridad mas inferior que puede elegir para víctima un soldado.

Algo debió decirles á ustedes, para ahuyentar sus temores, el hecho de que el señor Ministro de la Guerra se fuese con la mayor tranquilidad á una fiesta campestre, el mismo dia en que se daba por estallado el motin.

La única revolucion que pudo ocurrir ese dia fué la de los piés del Ministro, porque dicen que bailó mucho y sabido es que ese ejercicio nunca fué compatible con los *callordas*.

EUSTAQUIO PELLICER



Serenata

Tu eres la rosa de la mañana
que altiva ostenta su lozania;
eres el ave que eleva ufana
sus dulces cantos al nuevo día;
eres la estrella brillante y pura
que roba al alma su desconsuelo;
eres un ángel, todo ternura,
que al mas templado le dá un camelo.

Tienen tus lábios la esencia amada
de las acacias y los jazmines;
tu voz imitan en la enramada
las dulces brisas de los jardines;
tu talle, esbelto como la palma,
es de tus gracias el fiel traslado;
brinda tu pecho placer al alma;
pero ¡ay! el mio vive sin calma
porque en él llueve sobre mojado.

Eres el faro que fulgurante
la asombra aleja de los dolores;
eres aurora que vierte amante
fluvia de perlas sobre las flores;
eres el iris de la bonanza
que amor y dicha sin fé promete;
eres el astro que en lontananza
alumbró el cielo de la esperanza
que es todo un cielo de rechupete.

Tú en mi alma vives, en ella moras,
y es siempre tuyo mi pensamiento;
tú haces alegres las tristes horas
y en gozo truecas el sentimiento.
Mas basta, Celia, de sinfonía;
quítate presto de la ventana,
que está la noche bastante fría
y hay mucha gente con pulmonía
¡Adios! ¡Que duermas! ¡Hasta mañana!

CARLOS CANO



El valiente

Una de las cosas que considero más insufrible en este valle de lágrimas, es el hombre, salvo las excepciones convenientes.

Las mujeres me son simpáticas, sin excepcion ninguna; el hombre, sólo en casos determinados.

Entre los hombres, el que considero más inaguantable de todos, es el valiente.

No el valiente que sabe vencer su miedo, como dice Ercilla, sino el que aquí conocemos con el nombre de matón ó compadre, es decir, el hombre de gran daga, gran blasfemia y gran procacidad.

Reconozco que el valiente es casi siempre, y mirado por dentro, un infeliz; pero he de hacer tambien constar que los infelices me revientan; no quiero la infelicidad para nada.

Hay valiente de esos que tienen aterrorizado un barrio, que se dejan pegar de sus mujeres y que no entran en una habitacion oscura sin toser fuerte, con objeto, al parecer, de asustar al miedo ó de amedrentar las tinieblas. Pues por eso me cargan.

El arma del hombre valiente es la blanca. Mejor quisiera olvidarse de la respiracion que de ella.

Si al mudarse de ropa se echa á la calle sin el pincho, es hombre perdido.

La daga es su titulo, su nombramiento, su documentacion. Dejársela olvidada en casa es para él lo mismo que un músico que se olvida del violin. Será muy músico, pero sin violin no puede demostrarlo.

Así suele suceder á veces que á un valiente le dan en medio de la calle un par de bofetones. El hombre echa dos pasos atrás (otros que no son valientes los echan hacia adelante), mete mano en el bolsillo, se encuentra desarmado, y «¡Maldita sea mi suerte!» exclama. ¡Que un hombre valiente se vea abofeteado en público!

Al día siguiente no se le olvida el acero. Busca al abofeteador, y sin darle tiempo á mas, se le acerca, le mete un par de pulgadas de hierro, y... huye.

Sus amigos, que tambien suelen ser sus admirado-

res, comentan el hecho, y en votacion ordinaria, queda declarado valiente.

Al valiente de cuchillo le ha salido hace pocos años un valiente nuevo, un competidor, un purista, digámoslo así; vamos, «un guapo para otro guapo».

Es el que profesa la teoría de «á hombre valiente, navaja corta», y usa navajas pequeñas de lengua de vaca.

Córdoba, Albacete, Alcázar y otros centros industriales han tenido que reformar sus modelos.

La navaja larga y el baston de estoque han caido en desuso.

Un paso mas, y el valiente *pur sang* será el que vaya sin armas.

Ese día se acabaron los valientes, porque ya sabemos que sin navaja no hay bravucón posible. Ese será el día de la nivelacion.

Los valientes viven, sin embargo, por la tolerancia incomprensible que con ellos usa la sociedad.

Hay muchas personas que veneran al valiente; hay muchos hombres de alta posicion que, por temor ó por egoismo, los protejen; hay muchos hombres de bien que por mal entendida prudencia les dejan libre el paso, y huyendo del escándalo, dejan que el valiente se salga con la suya.

La sociedad, sin embargo, no entrará en la senda de la perfeccion hasta que el valiente, tal como vulgarmente se entiende, desaparezca.

Porque para el valiente no hay Código, ni leyes, ni jueces, ni racionios.

¡Que nadie le diga una palabra mas alta que otra! El ha venido al mundo para ahuecar la voz y manejar el impropio. Los demás hombres son inferiores á él. ¡Ay del que le amenace! ¡Desgraciado del que le falte!

El juzga, él falla, él sentencia y él castiga.

Juez, abogado, tribunal y verdugo, todo en una pieza, lleva el Código en su cabeza y el instrumento en su bolsillo.

Y ¡cuidado! que no quiero confundir este valiente, que lo es por tradicion, con el que lo es por oficio.

El hombre que con la punta de su puñal saca destinos, liquida cuentas ó vive sin gastar, es un bandido *deplacé*. El sitio de ese está en presidio.

Vive entre nosotros con licencia temporal ilimitada, hasta que encuentre uno que le lleve á su casa natural.

Me refiero, pues, al valiente de moda; que si es artesano usa, como digo, arma blanca; si es señorito elegante, lleva revólver de chaleco, y si es valiente antiguo, pistola de dos cañones.

Con el bravo de profesion acabará la policia el día en que aquí la haya; con el valiente por lujo, acabaremos los cobardes el día en que tomemos posesion de nosotros mismos.

Mientras haya quien rece á Dios para que le haga rico, y quien pida al Estado proteccion para vivir, el valiente se creará superior á todos los que le rodean; porque muchas gentes se creen inferiores á sí mismas, y no tienen inconveniente en reconocer en cualquiera superioridad.

Y para acabar con el valiente hay un medio sencillísimo.

Buscarle y escupirle en la cara.

Tal idea tiene el valiente de sí mismo, que no concibe que haya quien pueda escupirle. Este sacrilegio le anonada, le confunde, entumece sus brazos y pierde la fuerza necesaria para manejar la navaja.

Otros, puestos en este trance, dicen que se contenten «porque se temen á sí mismos».

Y ahí tiene usted ya deshecho al valiente. Un hombre que se teme á sí mismo, ¿dónde tiene el valor?

M. M.



A un chorizo extremeño.

¡Oh embutido sin rival,
chorizo de fantasia,
rollo de nieve y coral
cuyo perfume especial
es mi encanto y mi alegría!

Si al cometer el pecado,
Eva perdió sus hechizos,
¡qué no hubiera ejecutado
si el árbol hubiese dado
en vez de fruta, chorizos!

No blasonas de esbeltez,
¡sería una estupidez!
pero gordo y colorado
constituyes un bocado
que vale lo menos diez.

Mucho traté con Cupido;
y á tantas como he querido,
no ha faltado dulce rato
en que con loco arrebató
me las hubiera comido.

Mas á tí, no sé por qué,
te quiero yo con mas fe;
y en prometerme no dudo
que asado, cocido ó crudo
al cabo te comeré.

Conque ya basta de broma,
puesto que al ver mi alegría
llanto á tus ojos asoma,
¡Adios, y hasta que te coma,
chorizo del alma mia!

Solo comerte es mi empeño,
mas tén de mi compasion
¡Por Dios, chorizo extremeño,
no te vengues de tu dueño
dándole una indigestion!...

J PEREZ ZUÑIGA



Un doctor en muelas

Al que estudia Teología y se gradúa, se le llama Doctor en Teología; al que estudia Leyes y se gradúa, se le llama Doctor en Leyes; al que estudia medicina, Doctor en Medicina; deduzco, pues, que al que estudia el ramo de los huesos que tenemos entre la boca, se le debe llamar Doctor en Muelas y no dentista, y de llamarse dentista no habria inconveniente para que se le llamase muelista: llámole, pues, Doctor en muelas y perdonen.

El Doctor en muelas, es entre todos los doctores, el que tiene mas campanillas.

Recien llegado á Madrid como un don Frutos Calamocha, sufrí un dolor de muelas y tuve que ir á ver á uno de tantos doctores que se llaman dentistas.

Jamás á doctor alguno vi gastar mas prosopopeya, mas boato.

Desde la puerta de la calle hasta el salon de recibo se veia alfombras y tripes; el salon era como un gabinete de señora: espejos y floreros; dijes y cuadritos; relojes y miniaturas, y maceteros y cortinas.

Varias señoras aguardaban su turno: el Doctor estaba orificando el diente número uno á la esposa de un Ministro: operacion larga, no por el diente, ni por la orificacion, sino por el Ministerio.

Al fin un criado me indicó que podia pasar; entré y saludé al Doctor.

Despues del saludo tocó un timbre; se presentó un criado y le entregó un vasito.

¡Zís! toró el cordon de una campanilla y una mano invisible le corrió el transparente de una ventana.

¡Zás! volvió á tocar otro timbre y otra mano invisible desdobló el cortinaje de la mampara que á la sala conducia.

El Doctor penetró en un gabinete contiguo y saliendo, como quien acaba de lavarse las manos; ¡zís! tornó á tocar otro cordon; se presentó el criado del vasito, con una preparacion.

¡Zás! jaló otro cordon é hizo sonar otra campanilla, y se juntaron las alas de otra cortina; porque las dichosos doctores todo se vuelven cortinas y campanillas y aparatos.

Al fin me hizo tomar asiento en un sillón muy alto; y ¡zís! me echó patas arriba obligándome á abrir la boca desmesuradamente, tomó un instrumento y otro y otro y ¡zís! volvió á tocar el timbre, y se presentó el criado, y pidió otro vasito, y le trajeron varios vasitos, y otra vez tocó el cordon de la campanilla; de manera que yo creia, tras de tanto aparato, que aquel doctor se proponia ponerme mandíbulas nuevas ó hacerme alguna difícil operacion, para la que fuera cosa indispensable cerrar ventanas y descorrer cortinas y desdoblarse persianas y bajar transparentes y hacer sonar diez timbres y cuatrocientas campanillas, amen de pedir vasos y desplegar un aparato casi bélico.

Diez minutos me tuvo boca arriba, oyendo sonar campanillazos é instrumentos; y viendo cómo levantaba esta mano, aquel pié, observando como en un abismo mi boca, y despues que tocó é hizo como quien se halla delante de un problema, al fin exclamó:

—Es una ligera inflamacion.

—¡Nada más, mi Doctor?

—Nada mas, y...

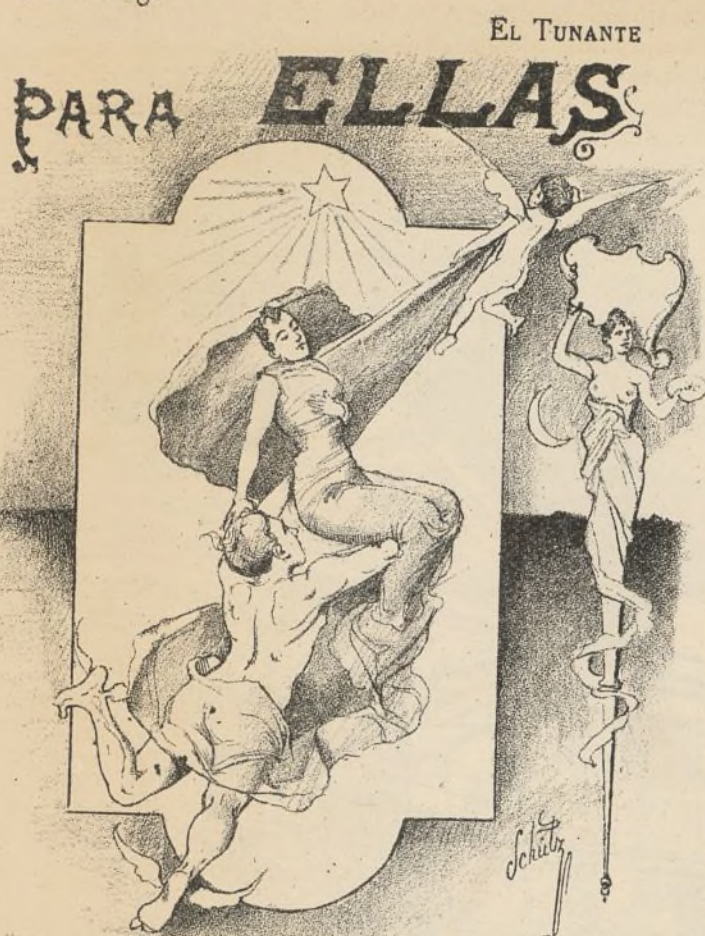
¡Pin! volvió á tocar el timbre, y ¡pin! volvió á descorrer esta cortina, y ¡zís! levantó aquel transparente, y ¡zís! me dejó ver un cuadro que en tamañas letras decia: DIEZ PESETAS.

Introduje la mano en el bolsillo y pagué la noticia que me acababa de dar el Doctor, en medio de un

¡LA ÚLTIMA BATALLA!



aparato que me hizo recordar todo aquel que desplegó el Señor, de truenos y relámpagos, para promulgar el Decálogo.



No puedo menos de recomendar para trajes de casa un vestido princesa, solo en lo que corresponde á la espalda, de lana rosa, con gran cola, abierta la falda sobre delantal fruncido de lana blanca, terminando por volante fruncido igual, y con los delanteros en casaca abierta sobre doble chorrera de encajes, terminados á picos desiguales y con mangas anchas fruncidas á mitad de brazo, sobre las que vá una hombrera de lana rosa.



de oro, como las solapas de la chaqueta, que va bordada toda alrededor, dejando las mangas lisas: corbata de encaje blanco y capota de terciopelo capuchina con plumas color de oro.

MADAME POLISSON



¿Por qué será?

Fresca y lozana como una rosa,
toda inocencia, toda bondad,
era Luisita la más hermosa
de las muchachas de la ciudad.
¡Antes tan lista, tan animada!...
¿Cómo ha cambiado con rapidez?
¡Si no es la misma!... ¡Desencajada!
¡Qué mal semblante! ¡Qué palidez!

Sus ojos garzos, grandes y bellos,
como ahora siempre llorando está,
¡ya no despiden puros destellos!
¡ya no se animan! ¿Por qué será?

Antes Luisita cada semana
se confesaba con fray Ramon,
dando á las gentes con fe cristiana
señales ciertas de contrición.

Antes, haciendo místico alarde,
todo era santa solicitud.

Hoy se confiesa de tarde en tarde
y hablan las gentes de su virtud!

Y aunque es culpable su mal ejemplo,
triste y turbada por el rubor,
si va á la iglesia, recorre el templo,
cambiando siempre de confesor.

¡Esta conducta choca á cualquiera!

No sé que causa la obligará,
pero Luisita no es ya lo que era...
¡ni mucho menos! ¿Por qué será?

Por más que pienso, yo no adivino
las intenciones de esta mujer.

¿A qué ese cambio tan repentino?

¿Si habrá misterio? ¡Bien puede ser!

Una vecina me ha asegurado
que ciertas voces corriendo van,
de que Luisita se ha enamorado
perdidamente de un capitán.

Dicen que el novio, condescendiente,
y ella amorosa, ¡mujer al fin!
van de paseo continuamente
por la espesura de su jardín.

¡Los dos amantes, y en sitio oscuro!

¿Será posible tanta pasión?

De todos modos no lo aseguro,
pues tal vez sea murmuración.

Pero es lo cierto, que ahora Luisa
á todas horas llorando está.

¡Ni un día alegre! ¡ni una sonrisa!

¡Pobre muchacha!... ¿Por qué será?

- F. YRÁYOZ



Quejas de un ganso

(IN ARTICULO MORTIS)

—Veo por todas partes la figura del águila, ora coronando los escudos y pendones de vastos y florecientes imperios, ora en heráldicos relieves, en monedas antiguas y modernas, (¡quién pudiera verlas como el ganso!) en la fachada de los palacios y á las puertas de los grandes, siempre como símbolo de poder y altanería.

Abro los libros, recorro las columnas de los periódicos, presto oído á la voz de las tribunas, en asociaciones y congresos; y siempre el águila, siempre el cóndor, siempre la cándida paloma, el canario, el cisne, el ruiseñor, etc., llenando con sus nombres las oraciones y discursos, los cantos de amor y de alabanza: mientras que para el ganso nada, silencio, tristeza, olvido, ingratitud.

Pero, sobre todo, ¿qué ha hecho el águila? ¿qué beneficio célebre, qué servicio importantísimo le debe la humanidad para que así la cante y glorifique por doquiera? Ninguno que sepamos: por el contrario, ha presidido siempre en los combates la destrucción y la muerte; y como ave imperial, sus garras han sido en todo tiempo las de la tiranía.

¿Se ha visto alguna vez la imagen de un ganso exaltada á los ojos del mundo? Nunca. El mundo ha pagado nuestros servicios con insólito desdén. En la antigua Roma, cuando nada se nos debía, los gansos del Capitolio eran sagrados; vivían al lado de los príncipes y sacerdotes: hoy, ni un certamen literario, ni un busto en las Academias y Museos, ni siquiera una condecoración honrosa ha habido para el humilde ganso. ¡Ah! cuando hasta ayer no más fueron nuestras plumas pinceles de la ciencia y del saber; cuando hasta ayer no más respiraba el espíritu humano por estos cañoncitos que hoy, ¡tristeza del destino! solo sirven para limpiar las dentaduras.

La primera pluma de acero fué nuestra muerte.

¡Gansos de lo pasado! Cuando el sol de la justicia dore las colinas del mundo, habrá panteón para vuestras cenizas.

¡Gansos de lo porvenir! que pase y se perpetúe la gloriosa tradición de nuestros servicios: el mundo debe más á la pluma de ganso que á la de acero.

A ruego de la infortunada ave,

T. F. CORDERO



¡Anda! ¡Anda!

Triste camina el mancebo;
triste camina el galán
por la intrincada vereda
del solitario olivar....

¿Qué intenso dolor anubla
su mustia y pálida faz?

¿Qué tiene? ¿Por qué suspira?

¿A quién busca? ¿A dónde vá?...
Cruza el río; sube al monte;

baja al llano sin tardar;

salta animoso un torrente

con pasmosa agilidad;

se interna en el bosque umbrío;

llega á la orilla del mar;

cruza la arenosa playa

con vertiginoso afán,

siempre corriendo, corriendo,

sin volver la vista atrás ..

Llega la noche... Resuena

pavorosa tempestad. ...

Cae á torrentes la lluvia...

ruge fiero el vendaval....

¡Mas nada detiene el paso

del angustiado galán...

Nadie sabe por qué llora,

qué tiene, ni á donde vá,

y él, triste, sigue corriendo,

y corriendo sin cesar....

¡Caracoles con el hombre!

¡Ni Bargosi corre más!

El que quiera, que le siga,

que á mí me ha cansado ya;

y como yo en este asunto

no tengo curiosidad,

vaya el galán donde quiera,

que á mí lo mismo me dá.

V. A.



Sor Teresa, El mundo
del fastidio, ¿Seda ó algo-
don? Un cuento del tío
Marcelo, Quien sabe el jue-
go no lo enseñe, Dora, y

Guerra en tiempo de paz, fueron las obras representadas en Solís desde el domingo anterior.

Es ocioso decir que merecieron buena interpretación, tratándose de una compañía que ha contado los triunfos por el número de veces que se ha presentado al público.

A la función del lunes, fiesta patria, asistió una concurrencia escogida y numerosa, que escuchó en pie el Himno Oriental al comenzar el espectáculo.

La partida de Emanuel y su compañía para Rio Janeiro se ha dispuesto tenga lugar el 2 de Junio próximo, de modo que hoy harán su última presentación en Solís.

Se había dicho que Emanuel, en virtud del incremento que ha tomado en Rio la fiebre amarilla, estaba dispuesto á postergar su viaje hasta el 20 de Junio, pero en un telegrama que el lunes recibió de su representante parece que se dan noticias mas tranquilizadoras con relación á la epidemia, y este es el motivo de haber resuelto el viaje para el día 2 del próximo.

Al dar nuestro ¡adios! á Emanuel, la Reiter y los distinguidos artistas que les acompañan, formulamos los mas ardientes votos por que el país vecino les sea tan fecundo en aplausos como este.

Y que la utilidad material corresponda á los triunfos.

El Politeama en la noche del lunes, se vió ocupado totalmente. Se cantó el Himno Nacional por toda la compañía y se representó por última vez *Cádiz*.

El martes se cantaron *Los Diamantes de la Corona* y *Salon Esclava*, obras en que el público recompensó con su aprobación a las señoras Cortés y Ciudad, y a los señores Vazquez, Garcin, Martínez y Diaz.

El jueves subió a la escena *La Marsellesa* con el mismo éxito favorable que en su primera representación, y el viernes *La Bruja* en una función a beneficio de la Cruz Roja.

El domingo se despedirá también del público esta compañía española a la que deseamos el mismo éxito que aquí, en todas sus campañas artísticas.

Hasta anoche no pudo tener lugar el estreno de la compañía dramática española que se anunció debutaría el jueves en Cibils. Fué la obra elegida *Valentin el guarda-costas* en que hizo de protagonista el primer actor y director de la compañía D. Manuel de la Vega.

La hora en que se imprime nuestra hoja, nos hace postergar hasta el próximo domingo la reseña de la función.

Para hoy se anuncia la segunda presentación de la Compañía con *La Escuela de las Coquetas* en que hará su debut la primera actriz doña Gabriela Romeral.

Mañana celebrará su séptimo aniversario nuestro colega *Montevideo Musical*, con un atrayente concierto vocal e instrumental, que tendrá lugar en el teatro Cibils.

Dicha solemnidad artística está dedicada a la prensa de la capital. Por la parte que nos toca de la dedicación, damos las gracias más expresivas a nuestro distinguido colega, en nombre de nuestro semanario.

Tomarán parte en el concierto, según lo expresan los programas, el joven barítono Mirat Mercadante, el violinista Juan J. Sambucetti, el concertista de piano Cruz Cerezo, el profesor de oboe Oseas Falleri, el aplaudido cantante Pedro J. Riús, el violoncelista Moreschi y el mandolinista Eduardo Aguilar y Leal.

La señorita Adelina Castro recitará una poesía de Adela Castell, puesta en música por don Luis Sambucetti que dirigirá también su cuarteto clásico en dos números del programa.

Acompañarán al piano los señores Irigoyen y Nicastro.

La fiesta ha despertado gran interés entre los dilettanti y se espera que Cibils sea pequeño para congregar el lunes a la concurrencia.

CALIBAN



Riasco

Pasé, la ví, sonrió,
¡sentí el corazón latir!
Torné a pasar, me miró
y al punto volvió a reír.

Yo la dije:—Señorita,
vuestra sonrisa acredita
pasión que del alma brota...!
y respondió la maldita:
—¡Pasión!... es que... lleva rota
la falda de la levita.

COUSTRILLAC

Epigramas

En un taller de escultura
quedóse Pepa Segarra
absorta ante una figura
que por toda vestidura
tenía una hoja de parra.
—Vamos niña ¡basta ya!
¿Que esperas? (la dijo, roja
de vergüenza, su mamá)
y yo dije—Esperará
la caída de la hoja.

LUIS LOPEZ

Sinforosa me ha jurado
ruborosa y conmovida,
que la pobre no ha besado
a nadie en toda su vida.
Pero la he pedido un beso
y me ha dicho Sinforosa:
—Pero ¿qué sacas con eso?
(¡Qué confesion tan hermosa!)

OTRO LOPEZ

MENUDENCIAS



No tiene desperdicio esto que dice de don Urbano Chucarro *La Unión de Minas*:

«Acompañado de varios amigos hallábase dicho señor en un establecimiento público jugando una partida de billar y sin miramiento alguno a las personas extrañas para él, que allí se encontraban, con voz alta y a granel, estuvo profiriendo palabras obscenas, impropias de quien ocupa un elevado cargo en la Administración pública y mucho menos de quien está en el caso de demostrar que posee educación y cultura».

¿Con que Urbano muestra ufano
que habla tan mal como escribe?
¡Ten piedad, Dios Soberano
del infeliz que recibe
la instrucción de don Urbano!

Nó, si ya lo dije yo: ese *carro* que lleva D. Urbano detrás del nombre le tiene que perjudicar mucho la palabra hablada y escrita. A todos los carreteros les pasa lo mismo.

La crónica criminal
arroja cada semana
un número de homicidios
que al más valiente le espanta.
Si sigue el puñal tan listo
y la justicia tan tarda,
podremos, dentro de poco,
a esta población llamarla,
en vez de Montevideo,
Sucursal de la Tablada.
(No me refiero a las reses,
me refiero a la matanza.)

A la puerta del Cabildo, después de una sesión de la Cámara:

—Parece mentira que hayan ganado la votación los católicos.

—Tratándose de la casa del Obispo tenían que ganarla.

—¿Por qué?

—Porque ha tomado parte en la discusión el diputado más en armonía con el asunto. ¿Quién podía defender la casa mejor que Casa... ravilla?

Del gran chaparrón del juéves,
algunas personas dicen
que fué enviado por Dios,
para llenar los algebres
que desagotó la Junta,
en las casas donde viven
los que no pueden usar
agua que cueste monises.

De un diario:

«A bordo del *Duca di Galliera* llegó ayer de Europa el señor Enrique Kubly y Arteaga.»

Conque vino a bordo ¿eh?

¿Pues adonde quería que viniera?

¿En la quilla del *Duca di Galliera*?

Monseñor Soler ha hecho su regreso de Maldonado en diligencia.

En un hombre que se sabe
tiene tanta autoridad,
mayor modestia no cabe,
ni cabe mas humildad.

Muérdanse la lengua los que le criticaron por que viajó en un buque de la escuadra!

Leo el epigrafe de una gacetilla:

«Remedio eficaz para hacer hablar a un mudo...» ¡Canario! ¿Se habrá inventado algo para que hablen Peña y Compañía? (Sigo leyendo)... «En una estancia

de Cerro Largo se presentó un individuo exhibiendo un papel en el que explicaba que era mudo y que tenía la profesión de médico. Atendido por los dueños de la estancia, fué alojado en la misma y a los dos días de tenerle a su lado, notaron la desaparición de una magnífica cadena de reloj. Suponiéndole enseguida autor del robo le encerraron en un cuarto y le dieron una paliza para que declarara donde tenía oculta la alhaja. El procedimiento dió por resultado que con clara pronunciación y lengua expedita declarase que era, en efecto, quien había robado la cadena...» Tiro el diario con rabia y digo: Bah, bah, ¡este no es el remedio eficaz que yo esperaba. Los mudos a que yo me refiero ¡ni a palos se les hace decir una palabra! (Me quedo triste un rato y sigo haciendo las *menudencias*).

Me ha dicho un ama de cría
que está el oficio maltrecho
porque hoy los niños de pecho
tienen mucha picardía.

La Nación se extraña y lamenta de que la policía la haya multado en 4 pesos por disparar cohetes anunciando boletines.

No se extraña, señor diario oficial, no se extraña. ¿Acaso es nuevo que todo lo hace la policía al cohete?

Otro recorte:

«El señor Presidente de la República estuvo de acuerdo con sus ministros en su casa particular.»

Mas vale así; estando de acuerdo con ellos no habrá diferencias que provoquen crisis.

Quiere decir que tenemos Callarda para rato.

Me robaron el reloj,
yo no sé como sería.
—Pero ¿usted no lo sintió?
—¡Y lo siento todavía!

«Un revólver disparado involuntariamente por el individuo Martín García, hirió en la garganta a Luis Gallero, en la calle Rivera».

Como con la garganta se hacen los gallos, Luis Gallero tendrá que prescindir del apellido hasta que no se cure.

¡A cuanto artista de canto
habrá deseado el público
que le pasase otro tanto!



Un negro—Rivera—Usted podrá tener el color que quiera, pero sus versos no tienen ninguno. Ni color, ni sabor.

L. C.—Sauce—Esas quejas se hacen en papel sellado y en prosa ¿entiende usted?

Serrucho—San Vicente—Me han hecho el mismo efecto que si me rascaran con un homónimo de usted.

A. M.—Rocha—
Si ese terrible pecado,
que has escrito y has firmado,
no confiesas enseguida,
te verás achicharrado
cuando estés en la otra vida.

Chichirinele—San José—

Cuatro carillas enteras
cuajaditas de zonceras.

Kalawsoff—Pando—Siento no saber ruso para llamarle calabaza en ese idioma.

J. B.—Minas—Aceptado. Saldrá el domingo próximo. Damiuano—Durazno—Aquí para *inter nos* no le parece a V. que están muy mal inspirados?

F. de M.—Ituzaingo—Siento decirle, señor F. de M., que es también de M. la inspiración de usted.

T. W. G.—San Fructuoso—

«Cuando el sol desaparecía
por lo alto de la cumbre
y las tinieblas venían
a apagar su fuerte lumbré».

¡Bonitos se iban a poner conmigo los suscritores si la publicase toda entera!

Picaporte—Montevideo—Debe V. tener la cabeza mas dura que su pseudónimo.

P. N.—Montevideo—No tengo inconveniente, si no es muy largo y está escrito como Dios manda.

F. G.—Montevideo—Ni para embromar tiene V. gracia.

Urbanista—Montevideo—Huele V. a mastuerzo desde cien varas.

Apio—Montevideo—En el mercado se encuentra mejor a cualquier hora.

Calitre—Montevideo—Mire usted... no están malos del todo. Puede que los publique suprimiendo algunos nombres.

B. C.—Montevideo—Pase por la Administración a saber la respuesta.

Brocha Gorda—Montevideo—

El sujeto que salió
por e caño e otro día,
debe, según creo yo,
saber lo que le pasó
a su pobre poesía.

ESPECTÁCULOS PARA HOY

SOLIS—Compañía Emanuel—El drama en 5 actos: FROU-FROU.

POLITEAMA—Compañía de zarzuela española—La zarzuela en 3 actos: ESTUDIANTES DE SALAMANCA.

CIBILS—La comedia en 3 actos: LA ESCUELA DE LAS COQUETAS.

<h3>JAIME MAESO</h3> <p>URUGUAY 99</p> <p>Su martillo ha demostrado que, de todos los que hay, es el mas afortunado, pues con él ha rematado la mitad del Uruguay.</p>	<h3>EL UNIVERSAL</h3> <p>Calle Rincon 131</p> <p>Hace calzado á medida, á unos precios muy baratos, y es la casa preferida, por ser la mejor surtida en botines y zapatos.</p>	<h3>BAZAR NACIONAL</h3> <p>SARANDÍ 347</p> <p>Para hacer un buen regalo véte á Sienra sin dudar, porque Sienra, en su Bazar, nunca tuvo nada malo.</p>	<h3>LA Bodega</h3> <p>ZABALA 95</p> <p>Si te dice un bebedor que en la casa de Orejuela no existe el vino mejor, le puedes decir, lector, que se lo cuente á su abuela.</p>
<h3>AL FIGARO</h3> <p>Peluquería</p> <p>18 DE JULIO NÚM. 5</p> <p>Nadie á pelar le aventaja, y afeitando es tan artista, que al filo de su navaja no hay pelo que se resista.</p>	<h3>LUIS A. GARRIDO</h3> <p>Zabala 154</p> <p>Llevó el martillo á Maeso, en campaña provechosa y no les digo otra cosa, porque es bastante con eso.</p>	<h3>LA GIRALDA</h3> <p>18 de Julio núm. 7</p> <p>Por mas que lo crean guasa se tiene como muy cierto, que los vinos de esta casa hacen revivir á un muerto.</p>	<h3>FITZ-PATRICK</h3> <p>Fotografía Inglesa,</p> <p>Rincon 176</p> <p>Fotografía especial, en que se copia á la gente, tan perfectísimamente, que parece natural.</p>
<h3>A MONTAUTTI</h3> <p>Rematador</p> <p>ZABALA NÚM. 130 Y 136</p> <p>De su martillo al influjo todo el Uruguay entero tiene por poco dinero casa amueblada con lujo.</p>	<div data-bbox="707 1153 1535 1886"> <h2>GUANTES</h2> <p>VERDADEROS INCOMPARABLES</p> <p>PERRIN FRÈRES</p> <p>PARIS 1889 MELBOURNE</p> <p>OR TRADE MARK OR</p> <p>ESTA CASA RECIBE TODOS LOS MESES UN surtido completo</p> <p>CALIDAD EXTRA Y ALTA NOVEDAD</p> <p>Casa especial EN ROPA BLANCA para HOMBRE</p> <p>AGENTE EN MONTEVIDEO: PELUQUERÍA DEL SIGLO XIX 199-25 de Mayo-199 Y EN LA SUCURSAL PELUQUERÍA DE LONDRES 43-18 DE JULIO-43</p> </div>		<h3>CAMBIO, PRESTAMOS y COMISIONES</h3> <p>Cámaras 133</p> <p>En esta casa se fia á todo bicho viviente, con un interés prudente. (Y prudente garantía).</p>
<h3>LA PRIMERA EN MONTEVIDEO</h3> <p>Sarandí esquina Alzaibar</p> <p>El crédito que disfruta lo merece, sin disputa; pues esta casa, señores, tiene vinos superiores y platos á la minuta.</p>	<div data-bbox="707 1525 1535 1886"> <h2>GUANTES</h2> <p>VERDADEROS INCOMPARABLES</p> <p>PERRIN FRÈRES</p> <p>PARIS 1889 MELBOURNE</p> <p>OR TRADE MARK OR</p> <p>ESTA CASA RECIBE TODOS LOS MESES UN surtido completo</p> <p>CALIDAD EXTRA Y ALTA NOVEDAD</p> <p>Casa especial EN ROPA BLANCA para HOMBRE</p> <p>AGENTE EN MONTEVIDEO: PELUQUERÍA DEL SIGLO XIX 199-25 de Mayo-199 Y EN LA SUCURSAL PELUQUERÍA DE LONDRES 43-18 DE JULIO-43</p> </div>		<h3>CONFITERIA DEL TELEGRAFO</h3> <p>25 de Mayo 370</p> <p>Pasteles y confitura y dulces de los mejores; en esta casa, señores, es todo vida y dulzura.</p>
<h3>LA INDUSTRIAL</h3> <p>Treinta y Tres 216</p> <p>El que rige La Industrial es, como saben, señores, el Capitan General, de nuestros rematadores.</p>	<h3>JOSÉ CABANELAS Y CIA</h3> <p>Mercedes (R. O.)</p> <p>Centro para suscripcion de diarios, librería taller de encuadernacion, y además papelería. ¡Casi un Larousse en accion!</p>	<h3>EDUARDO ZORRILLA Y CA</h3> <p>Ibicuy 257</p> <p>Remata indistintamente, todo lo que el gremio abraza, pero muy especialmente, los animales de raza.</p>	<h3>ANUARIO DEL URUGUAY</h3> <p>5 pesos por suscripcion</p> <p>Desde la princesa altiva á la que pesca en ruia barca, todo, este libro, lo abarca. ¡Habrà quien no se suscriba por el precio que se marca!</p> <p>Oficina: 18 de Julio 148</p>
<h3>CERVECERIA DE NIDING</h3> <p>Asuncion (Aguada)</p> <p>Me comprometo á probar que mejor que esta cerveza no la ha tomado Su Alteza, el Principe de Bismar.</p>	<h3>TUPI-NAMBÁ</h3> <p>Buenos Aires frente á Solís</p> <p>Nunca dixerir podrá con facilidad usted, sino toma del café que sirve el Tupi-Nambá.</p>	<h3>PRINCE & HILL</h3> <p>Dentistas Norte-americanos</p> <p>CÁMARAS 163</p> <p>Gracias á los especiales estudios de Prince & Hill, pueden comer mas de mil con sus dientes naturales.</p>	<h3>MENDOZA GARIBAY</h3> <p>25 de Mayo y Treinta y Tres</p> <p>Mas de mil personas hay que están en el Uruguay viviendo como magnates, con las rifas y remates de Mendoza Garibay.</p>